

17 DE SEPTIEMBRE 2023

DIOS MÍO ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

RESUMEN DEL SERMÓN

Mateo 27:45-50 Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena. 46 Y alrededor de la hora novena, Jesús exclamó a gran voz, diciendo: «ELÍ, ELÍ, ¿LEMA SABACTANI?». Esto es: «DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?». 47 Algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: «Este llama a Elías». 48 Al instante, uno de ellos corrió, y tomando una esponja, la empapó en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber. 49 Pero los otros dijeron: «Deja, veamos si Elías lo viene a salvar». 50 Entonces Jesús, clamando otra vez a gran voz, exhaló el espíritu.

Una de las acciones más despreciables que podemos encontrar sobre la faz de la tierra es el abandono de una persona sobre otra de la cual es responsable. Cada día, en todo el mundo, ocurren innumerables abandonos (de bebés, ancianos, familias, etc.), esto despierta indignación en nosotros, porque es inhumano y terrible. Sin embargo, en este texto de Mateo hay una gran paradoja, porque en nuestra redención hubo un abandono que nos benefició: el abandono del Padre sobre el Hijo en la cruz.

En este texto observamos el clímax del sufrimiento de Jesucristo en la cruz. Porque el punto máximo de su sufrimiento no fue la traición de Judas, ni los clavos, tampoco la corona de espinas o los golpes; fue el abandono del Padre. Es a través de este sufrimiento extremo que podemos apreciar en primer lugar, la clase de Salvador que tenemos, el amor profundo de Jesús por nosotros y lo que estuvo dispuesto a soportar con tal que pudiéramos adorarlo. En segundo lugar, observamos la clase de personas que somos, y cómo nuestro pecado lo llevó a la cruz. En tercer lugar, entenderemos la clase de amor con el que tenemos que amar a nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, mi objetivo con este discipulado es convencerte de que, **porque Jesús fue abandonado en la cruz, el Padre nunca nos abandona.**

Esto lo veremos a través de cuatro puntos importantes:

1. El abandono que Jesús sufrió,
2. La razón por la cuál era necesario para el Padre abandonar a Su hijo en la cruz,
3. El resultado de este abandono,
4. Cuál debería ser nuestra respuesta.

I. DIOS MÍO, DIOS MÍO ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?

Mateo 27:45-46 Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena. 46 Y alrededor de la hora novena, Jesús exclamó a gran voz, diciendo: «ELÍ, ELÍ, ¿LEMA SABACTANI?». Esto es: «DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?». Mateo señala que desde la hora sexta (12:00 m.) hasta la hora novena (3:00 p.m.) hubo oscuridad sobre toda la tierra. No solo en el lugar donde Jesús estaba crucificado.

Recordemos que, según los evangelistas, Jesús fue crucificado a las 9:00 a.m. De manera que al llegar a este momento de oscuridad ya tenía 3 horas en la cruz y es el clímax de su sufrimiento (nuestro Señor estuvo crucificado seis horas en total). Ahora bien, esta oscuridad no es algo metafórico, tampoco una hipérbole. No fue una nube sobre ellos, ni un eclipse ya que por la fecha (la Pascua judía) la luna estaba al otro lado de la tierra (luna nueva); es decir que esta oscuridad fue un acto sobrenatural de Dios.

Fue tan espectacular que fuentes no bíblicas lo registraron, como el historiador Flegón que menciona esta oscuridad en sus escritos; Tertuliano escribe que había sido “cosa extraordinaria” presenciar tal oscuridad. Un libro apócrifo afirma que: “muchos andaban con lámparas pensando que era de noche”. Incluso el informe de Pilato al gobernador Tiberio dice: “le escribo que en todo el mundo encendían lámparas”. Esta oscuridad fue real.

La oscuridad tiene un profundo simbolismo en las Escrituras: el juicio de Dios. El Padre anunció que ese crucificado estaba recibiendo todo su juicio a causa de nuestros pecados, un juicio que solamente Jesús podía llevar sobre sus espaldas.

Hermanos/as debemos comprender que Jesús no sólo cargó con nuestros pecados, sino que vino a ser pecado por nosotros (2 Corintios 5:21). Por lo tanto, el Juez Justo no tenía más remedio que derramar toda su ira sobre el Hijo por causa de nuestros pecados en la cruz del calvario. El juicio de Dios y la ira de Dios sobre un solo ser, nuestro sustituto en la cruz: Jesucristo.

Por eso, desde la eternidad hasta la eternidad, no hay lamento más terrible que este: “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?”. Esta frase no fue una protesta contra el Padre, recordemos que Jesús voluntariamente entregó su vida por nosotros; tampoco fue una queja por el dolor físico (de hecho, muchos mártires han sufrido dolores físicos más intensos que los que Jesús sufrió en la cruz, fueron aserrados, quemados, devorados, etc.), Jesús tampoco levantó la voz cuando lo estaban crucificando (incluso en medio de su crucifixión pronunció palabras de perdón: “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”). En todos los sufrimientos que Jesús experimentó en su encarnación, siempre demostró ser manso, sólo levantó la voz como nunca antes, cuando Su padre lo abandonó.

El abandono del Padre sobre el Hijo fue real, significa que en su humanidad, Jesús murió espiritual y físicamente en la cruz. La muerte no es simplemente dejar de existir, su muerte espiritual fue el abandono de Dios. En ese instante

el alma de Jesús fue sumergida en la más absoluta oscuridad espiritual. Su sufrimiento fue más allá de lo físico.

Por esas horas, en su humanidad, Jesús tuvo la sensación de estar completa y eternamente perdido, padeció de manera acumulada la angustia y el tormento eterno que cada creyente de todas las épocas hubiera tenido que sufrir como paga por sus pecados. Esto es difícil de entender para nosotros ya que al estar limitados por el tiempo y el espacio, contamos el tiempo por horas; pero en el momento en que Jesús sufrió, sintió de golpe el sufrimiento eterno correspondiente a cada uno de los que Él estaba salvando.

El abandono de Dios sobre el Hijo fue terrorífico significó que Jesús dejó de sentir por primera vez el consuelo, amor y paz de su Padre, y esa fue su mayor angustia. ¿Crees que el dolor de un clavo se compara con el abandono de un Padre? Considera por ejemplo la inquietud que siente un niño cuando sus padres no regresan a casa a la hora esperada, o la desesperación de un cónyuge al sentir que su pareja lo ha dejado para siempre. Multiplica un dolor así por toda la eternidad, experimentado por Aquel que es Perfecto y Santo.

El abandono del Padre sobre el Hijo también fue extraordinario y singular. El Padre ha prometido: “nunca te dejaré ni te desampararé”; sin embargo, ese mismo Dios desamparó a Su hijo en la cruz en la hora de su tribulación. Que inusual fue esto. De hecho, ninguno de nosotros podría afirmar que Dios le ha fallado, pero Dios abandonó a su propio Hijo en la cruz.

La gran pregunta entonces es ¿Por qué Jesús experimentó tal clase de abandono de parte del Padre? Es lo que quiero responder en el segundo punto, pero para eso tenemos que recordar que cuando Jesús exclamó: “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?”, estaba citando el Salmo 22, ahí encontraremos la respuesta de por qué el Padre tuvo, quiso, deseó y se gozó en abandonar al Hijo.

II. DIOS MÍO, DIOS MÍO ¿POR QUÉ?

Salmo 22:1-3 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor? 2 Dios mío, de día clamo y no respondes; Y de noche, pero no hay para mí reposo. 3 Sin embargo, Tú eres santo, Que habitas entre las alabanzas de Israel.

En el mundo hay quienes abandonan por maldad, por codicia, por orgullo, por venganza; pero eso no aplica con Dios. Dios abandonó al Hijo por causa de Su santidad y Justicia. Como dice **2 Corintios 5:21** Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él.

Aunque Jesús nunca pecó y nunca dejó de ser Santo, Él fue nuestro sustituto en la cruz, y no solamente cargó con nuestros pecados, sino que se hizo pecado por nosotros. Por eso Dios, que no puede contemplar el mal, lo trató como pecador, como trataría nuestro pecado en la eternidad; en ese momento veía a Jesús como el sacrificio, la ofrenda por el pecado, y como un pecador.

Ahora bien, no debemos confundirnos, el abandono del Padre sobre el Hijo NO significa:

a) Que dejó de amar a Jesús. El Padre siempre amó al Hijo, pero decidió no manifestarle su amor temporalmente mientras duró el juicio.

b) Tampoco significa que el Padre se separó de su Hijo, porque la trinidad es indivisible.

c) Tampoco significa que Jesús dejó de ser Santo y se volvió un pecador; ¡no! Cristo llevó el pecado, pero sin conocer el pecado.

d) Tampoco debemos pensar que la asistencia y la sustentación del Espíritu Santo en la cruz fueron retiradas del todo, porque la misma Escritura dice que por el gozo puesto delante de Él, menospreció el oprobio.

En resumen, la razón principal por la cual **el Padre abandonó a Jesús en la cruz, fue para no abandonarte eternamente.**

En esto consiste el amor de Dios por nosotros, que aún cuando éramos pecadores Cristo murió por nosotros.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Qué impacto tiene para ti comprender las razones detrás del abandono de Dios a Jesús en la cruz?

III. EL RESULTADO DEL ABANDONO DEL PADRE A JESÚS

Mateo 27:50 Entonces Jesús, clamando otra vez a gran voz, exhaló el espíritu. Mateo no registra lo que dijo Jesús en ese momento, sin embargo, los otros evangelios indican que exclamó: "Consumado es".

Para comprender este texto debemos saber que las personas crucificadas morían lentamente por asfixia, el propósito era hacer sufrir durante días al crucificado, pero Jesús murió en tan solo seis horas. Esto fue así porque Jesús murió cuando los pecados de todos los escogidos fueron expiados, cuando el Padre aceptó el sacrificio y su obra fue completada, Él dijo: "Consumado es", y en ese preciso instante, exhaló.

En griego exhalar implica "despedir", es decir que Jesús despidió voluntariamente a su espíritu para que su cuerpo muriera. Entregó su vida voluntariamente, nadie se la arrebató (Jn. 10:18). Aunque las personas que lo "asesinaron" fueron responsables por sus actos pecaminosos, fue Jesús quien voluntariamente entregó su vida por nuestra salvación. Hermanos, Jesús no fue una víctima, Él fue el sacrificio, el

Cordero Inmolado para perdón de nuestros pecados.

¿Qué nos dice la Cruz del Calvario?

a) Que Jesús te ama y tiene gracia y misericordia para ti.

¿Has dudado alguna vez del amor de Jesús? Por favor, mira a la cruz, es imposible que dejes de percibir cuán grande es el amor del Padre por ti. De tal manera amó y te ama que entregó Su hijo por ti.

b) Que Jesús fue tu sustituto. Tu deberías haber enfrentado ese dolor y esa muerte eterna. Sin embargo, Jesús murió para que tú vivieras. Así que el gran héroe de toda esta historia se llama Cristo Jesús.

c) Que Dios abandonó a Su hijo para no abandonarte eternamente. Las Escrituras nos enseñan que Jesús fue transformado en maldición para que pudieras recibir bendiciones eternas. Es decir que fue hecho pobre para que fueras rico, que fue crucificado para que tú sanaras. Que por su muerte ahora tienes vida. Por su humillación ahora tienes exaltación, y por su dolor ahora tienes felicidad eterna.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿El abandono de Dios a Jesús te ayuda a ser más consciente del amor que Jesús tiene hacia ti?

IV. TU RESPUESTA ANTE EL ABANDONO DE JESÚS EN LA CRUZ

1. Aborrece tu pecado porque provocó tal agonía en Cristo Jesús. ¿Acaso vas a seguir siendo amigo del pecado que llevó a Cristo a la cruz? Todos tus pecados, aun los que consideras “pequeños” hicieron que Jesús fuera abandonado por su Padre en la cruz. No te deleites en ellos.

2. Confía en que Dios nunca te va abandonar. Es posible que en momentos difíciles sientas que Dios te ha abandonado. Tal vez enfrentas pérdidas, traiciones o situaciones adversas, pero la cruz te demuestra que Dios nunca te ha abandonado. Si te encuentras en un momento difícil: abre tu Biblia, persiste, abandónate en Cristo, ora, clama, aférrate a Jesús todos los días. Jesús no te ha abandonado, jamás lo hará. Él mismo dijo: “yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28.20).

3. Adora a Cristo con todo tu corazón, con acciones de gracias, con tus finanzas, con tu servicio, con todo lo que tienes. Sirve al Señor con todo tu corazón, cómo Él te sirvió hasta su muerte en la cruz, sin condiciones ni pretextos. Valora genuinamente el amor con que Dios te ama. El día que dudes, lleva esa duda a la cruz y mira a Cristo y te darás cuenta de que Él te ama profundamente.

Tú no estás solo, nunca lo has estado, ni siquiera el día de tu muerte. Quizás en ese último instante estés rodeado de seres queridos, o tal vez enfrentes la soledad; pero incluso en ese silencio, no estarás solo: Jesús estará a tu lado, como lo ha hecho cada día. ¡Adora al Señor!

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. Al entender este tema ¿cómo anticipas que cambiará tu actitud hacia el pecado? ¿Qué pecados que estabas tolerando sientes la necesidad de aborrecer hoy?
2. ¿De qué manera fortalece tu confianza en Dios entender este tema, sabiendo que Él siempre escucha tu clamor y nunca te abandona?
3. ¿Qué compromiso específico tomarás hoy para adorar a Jesucristo de manera constante? ¿Cuál será tu motivación y actitud al congregarte, en tu discipulado, al orar, cantar, servir, ofrendar y proclamar con esta nueva comprensión de este tema?